

25

La bendición
de la familia cristiana

EL FUNDAMENTO DE LA VERDAD EN LA FAMILIA

La palabra “verdad” en el idioma griego es *alézeia* y significa “sin velos”, es decir, que no oculta nada, que es real, veraz y que tiene buenas intenciones. Y la misma palabra en hebreo es *emuná* y apunta a alguien “digno de confianza, estable, firme, fiel, veraz”. Por lo tanto, cuando nos referimos al que dice la verdad estaremos describiendo a una persona que no oculta nada, que es totalmente sincera, honesta y confiable.

Cuando la verdad se establece como un valor importante en una familia la salud de todos mejora. Según un reciente estudio de la Universidad de Notre Dame en USA, descubrieron después de una investigación, que las personas que siempre decían la verdad eran más sanas, menos tensas, sufrían menos dolores de cabeza e irritación de la garganta, que los que mentían.

Al decir la verdad ganamos confianza de manera natural y nuestras relaciones se hacen más firmes y estables.

Al decir la verdad ganamos el respeto de los demás porque lo que afirmamos coincide con lo que hacemos. Si enseñamos a nuestros hijos que no deben mentir, jamás les diremos que digan al cobrador que golpea la puerta: “Debes decirle que no estoy en casa”. Con la verdad seremos completamente congruentes.

Al decir la verdad ganamos tranquilidad. La tensión desaparece porque no estaremos tratando de mantener una mentira con otra mentira. La verdad hace que tengamos un descanso más reparador.

Al decir la verdad ganamos más dinero. Las transacciones comerciales y los negocios se vuelven más rentables en el tiempo con la verdad que con la mentira. Si somos comerciantes muchos seguirán comprándonos porque saben que no les mentimos.

Al decir la verdad fortalecemos nuestro testimonio como cristianos. El apóstol Juan escribió “No tengo yo mayor gozo que este: el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 1:4)

Al decir la verdad haremos una diferencia, como dice Proverbios 20:11 “Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta” Porque lo que uno hace grita más fuerte que lo que uno dice, porque el muchacho es conocido, no por lo que dice sino por lo que hace, es conocido por sus hechos.

No obstante, aun con todos estos beneficios el valor de la verdad está siendo amenazada en los últimos años con la proliferación de la “post-verdad” que se basa en ideas y creencias sostenidas con hechos falsos. La post verdad tiene apariencia de verdad, parece verdad pero en el fondo es un engaño. La post verdad está promovida y sostenida por las redes sociales que todo el mundo consume, replica y reenvía sin verificar la veracidad de la fuente. Los que siguen la post verdad se tragan la mentira porque esa mentira está de acuerdo a sus ideas y opiniones, por lo tanto no la ven como una mentira sino como una confirmación de lo que piensan.

Dentro de la post verdad se abriga el concepto de “mi verdad” que está desconectada de los hechos, las evidencias, las pruebas y la objetividad. Para este grupo lo que uno siente tiene más valor que los hechos. Los sentimientos están por encima de las evidencias. Es decir, si uno siente que algo es verdadero, entonces es verdadero para el que lo siente.

Estas ideas atacan al mismo fundamento de nuestra vida, al fundamento de nuestras relaciones y nuestra propia salud y existencia. En Salmos 11:3 el autor se hace esta pregunta: “Si fueren destruidos los fundamentos ¿Qué ha de hacer el justo?” Porque estas ideas amenazan la estabilidad y el sano desarrollo de nuestra sociedad y de nuestra familia.

¿Cómo podríamos establecer el fundamento de la verdad en nosotros, en nuestros hijos y en nuestra familia?

POR MEDIO DE UNA FE GENUINA EN CRISTO

El hecho de pertenecer a una familia cristiana desde niños, o de haber hecho evidente la aceptación de Cristo levantando la mano o repitiendo una oración, o de haber pasado por las aguas del bautismo, en algunos no es una garantía que tengan una fe genuina en Cristo Jesús. Porque han pasado a través de todos los ritos requeridos pero sin una profunda conversión al Señor que se hace evidente cuando aparecen las pruebas, las dificultades, las dudas y las tentaciones y todo lo que han construido se derrumba.

Si Cristo no está en una vida será inútil cualquier enseñanza espiritual. Es como tratar de enseñar a un tigre que sea vegetariano. Así como esto es imposible debido a su naturaleza carnívora, es también imposible instruir en la verdad de Dios al que aún está gobernado por su naturaleza pecaminosa, porque sabrá mucho de la Biblia pero no hará caso. Solamente los que hacen lo que ha dicho Jesús podrán levantar una edificación sólida en sus vidas, como dijo Jesús en Lucas 6:48 “Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca”.

Si uno realmente tiene a Cristo tiene la verdad en sí mismo porque Jesús dijo “Yo soy la verdad”, el que tiene a Cristo ama la verdad porque ama a Cristo. La verdad es nuestro fundamento y “nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11)

Lo mejor que podemos hacer por nuestros hijos, nuestros padres, hermanos y por toda nuestra familia es orar por ellos hasta que sean salvos, es decir, hasta que tengan una fe genuina en Cristo.

(1) *Marca con una X lo que corresponde:*

Si mi hijo miente continuamente debo:

- Molerlo a palos Lavar su boca con jabón Prohibir que vaya a la iglesia
 Orar por él para que se convierta.

En segundo lugar, podemos establecer el fundamento de la verdad en nuestra familia:

POR MEDIO DE UNA REFLEXIÓN CONTINUA DE LA BIBLIA

El hábito de la lectura diaria de la Biblia, ya sea de manera individual o con el grupo familiar, no es un dato menor, de ésta costumbre depende la nutrición de nuestra fe, porque la

fe “viene por el oír la Palabra de Dios” (Romanos 10:17) A medida que más leemos y reflexionamos en la Palabra, nuestra fe se fortalece y se agiganta.

Además, a medida que escuchamos, leemos y reflexionamos en la Palabra de Dios la santificación de Dios opera en nosotros. Jesús dijo: “Santificalos en tu verdad, tu Palabra es verdad” (Juan 17:17)

Para poner en práctica la lectura y la reflexión bíblica, cada familia debería llegar a un acuerdo sobre la mejor manera de llevarlo a cabo. A algunos les gusta estar a solas con su Biblia, leyendo y tomando apuntes; otros prefieren leer alrededor de la mesa cada día una porción breve de la Biblia y orar como familia, ya sea en el desayuno, o antes del almuerzo o la cena. De ese culto familiar participan desde los bebés hasta los ancianos.

Otros prefieren leer en familia un breve capítulo de un libro devocional que cuenta con una página para cada día con un texto bíblico y un comentario, similar a libro titulado “Manantiales en el desierto”. Esto está muy bien si es que aparte cada uno lee a solas dos o más capítulos de la Biblia por día.

Si adoptamos la costumbre de la reflexión continua de lo que leemos en la Biblia notaremos un profundo cambio en nuestra manera de creer. Nuestros valores serán transformados y nos diferenciaremos del mundo que nos rodea en nuestros ideales, en nuestra forma de ver la realidad, de entender el plan de Dios. Y sobre todo, comenzaremos a pensar como Dios piensa y sabremos lo que espera de nosotros.

(2) *Marcar lo que corresponde:*

- Aprovechar el tiempo de lectura de la Biblia para corregir a mis hijos.
- Orar antes de leer para que Dios nos hable
- Colocar la Biblia bajo la almohada para que me traiga suerte.

En tercer lugar, podemos establecer el fundamento de la verdad en nuestra familia

POR MEDIO DE UNA VERDADERA COMUNIÓN CON LA IGLESIA

Somos iglesia cuando nos reunimos para alabar y adorar a Dios. Somos iglesia cuando nos reunimos para orar e interceder unos por otros. Somos iglesia cuando nos reunimos para ser edificados por medio de la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios. Somos iglesia cuando nos reunimos para ejercitar nuestros dones y para ayudarnos los unos a los otros. Por eso, sin reunión no existe la iglesia, porque el significado etimológico de la palabra “iglesia” es “reunión” o “asamblea”. La iglesia no es un edificio sino personas reunidas en nombre de Cristo para conformar entre todos un cuerpo. Literalmente, la iglesia es el Cuerpo de Cristo, y amar a la iglesia es amar a Cristo, y amar a Cristo es amar a la iglesia.

Si somos el cuerpo de Cristo significa que también somos “miembros los unos de los otros” y todos nos necesitamos. “Por lo cual,” –dice el apóstol Pablo- “desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.” (Efesios 4:25) y anteriormente Pablo escribió: “... siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” (Efesios 4:15-16)

La verdadera comunión en la iglesia se basa en el fundamento de la verdad. Sin la verdad no podríamos tener comunión entre nosotros. Sin embargo, aunque es cierto que siempre debemos hablar la verdad, nunca deberíamos decirla de cualquier manera. Porque algunos dicen la verdad para lastimar, para vengarse, para dañar la reputación de alguien o para denunciarlo o

criticarlo. Esta forma de hablar la verdad no viene de Dios sino del diablo, quien usa la verdad para tentarnos como tentó a Jesús, incluso para destruirnos.

La forma de hablar la verdad que viene de Dios jamás hará daño. La forma de Dios es, como lo afirmó Pablo, seguir o hablar “la verdad en amor” (Efesios 4:15) y el amor no hace mal al prójimo (Romanos 13:10) Y si de todas maneras la verdad puede dañar, es preferible callar, porque no es verdad “que el que calla otorga”, porque a veces uno debe callar por amor, como Dios mismo calla de amor, como dice el profeta Sofonías 3:17 “El Señor está en medio de ti, poderoso...callará de amor”

(3) *Marcar con una X lo que corresponda:*

¿Cuál es la mejor manera para decir la verdad?

Sin pelos en la lengua La verdad no ofende, así que ahí va.

Decir la verdad con amor Contar la verdad sobre otro a una amiga.

TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. ¿Cuándo debemos decir la verdad y cuando debemos guardar silencio? Compartir experiencias, anécdotas o historias en las que hablamos o callamos. ¿Qué aprendimos? ¿Qué errores no deberíamos repetir?

Texto bíblico para aprender de memoria

Efesios 4:25 “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.”

Llenar los espacios en blanco:

“Por lo cual, desechando la _____, hablad _____ cada uno con su _____; porque somos _____ los unos de los otros.”

TIEMPO DE ORACIÓN

1. Por todos los miembros de nuestra familia que no han tenido una genuina conversión a Cristo. Que la gracia del Señor los alcance con su salvación.
2. Por un amor al Señor y a su Palabra cada vez mayor. Que nuestro mayor gozo y satisfacción los encontremos en nuestro tiempo de lectura y meditación de la Palabra de Dios.
3. Que el Señor abra los ojos de todos para ver a la iglesia como lo que es realmente: el cuerpo de Cristo y como “columna y baluarte de la verdad”

RESPUESTAS

- (1) Orar por él para que se convierta.
- (2) Orar antes de leer para que Dios nos hable
- (3) Decir la verdad con amor

TIEMPO DE INFORMACIÓN

(Actividades de la iglesia)